

EN CORUÑA

Bailoteo de un negro y denso crespón

Coruña 6, 12 noche. (Crónica telefónica de nuestro redactor.) Hierve en fiestas la Coruña, siendo la de más atracción de ellas la corrida organizada para esta tarde: seis de Albaserrada y Belmonte, Sánchez Mejía y Ortega; es decir, la máxima expectación taurina.

La plaza, llena de público, miles de almas sin billete en la calle y en los tendidos, adornados de bellísimas mujeres, gran número de aficionados de Madrid, de Sevilla, de Granada...

Hacen el paseo las cuadrillas entre torrentes de unos aplausos que se desgranaban desde el graderío al ruedo, y la alegría, la animación, el bullicio tienen por marco una tarde entoldada, dulce, suave y amable, como el ambiente de esta incomparable capital.

Todo hacía presentar una corrida memorable, un triunfo grande de los tres toreros, de dos, de uno cualquiera, al menos, pero no fue así, no pudo ser así.

Una vez más se ha demostrado, como decía mi preceptor en la infancia, que los propósitos humanos quiebran la fatalidad, como el vendaval a la débil caña.

El bicho que rompió plaza, terciadito, como sus hermanos, de mal estilo, como ellos, y manso, como ellos, fue torreado con su temple habitual por el trianero, que al salir del primer quite y rematarlo con media verónica fue prendido, volteado y derribado sin consecuencias por fortuna. Siguió la lidia, y Juan realizó con la muleta una faena adornada, prólogo de un pinchazo hondo; intentó descabellar, y el toro le tiró un derrote a la muñeca derecha, saliendo despedido el estoque como una catapulta hasta las últimas filas del tendido I, donde quedó clavado en el lado derecho del pecho de un espectador, joven y tan animoso, que con su propia mano se sacara el mortífero acero, mientras sus vecinos de localidad, consternados y trémulos, lo tomaban en brazos y bajabanlo a la enfermería sin pérdida de minuto. Los médicos no pudieron hacer otra cosa que contemplar en silencio el horror de la herida: el espectador del tendido I que dejó de existir al colocarle sobre la cama de operaciones era un joven inteligente y trabajador; se llamaba Cándido Roig y era vecino del inmediato pueblo de Noya.

Como un reguero de pólvora corrió la infausta noticia por las gradas del circo y llegó a los mismos toreros, poniendo ya a la fiesta, que prometía ser todo alegría, un crespón negro y denso, que en vano tratábamnos todos de evitar flotase ante nuestra imaginación.

Belmonte, más sobrecogido que todos, se descompuso en tal forma, que hubo de ser avisado por la presidencia.

La gente quería reaccionar, hacia esfuerzos por lograrlo y creyó que el mejor medio para ello sería animar a Belmonte en su segundo toro, al que veroniqueó muy bien, ajustándose mucho en la faena de muleta, que remató de cuatro pinchazos y una estocada en todo lo alto. Se le ovacionó, se le otorgó la oreja, que arrojó bajo el estribo ante algunas protestas del público, y dió la vuelta al ruedo. Todo ello sin entusiasmo, sin calor, empañado por el crespón negro y denso que flotaba antes nuestros ojos.

Sánchez Mejía clavó a su primero cuatro pares de banderillas, donde sólo lucieron su valor y su destreza, y después de una faena valiente y eficaz, dejó media estocada contraria. Su segundo toro, admirablemente picado por el Trueno, sirvió a Ignacio para hacer, solo en los medios, una faena dominadora, a la que pusieron fin dos pinchazos en todo lo alto y media estocada

lagartijera; se ovacionó al espada con calor y persistencia, pese a lo que no quiso dar la vuelta al anillo, limitándose a saludar desde los medios dos, o tres veces.

Tocó a Domingo Ortega en primer término, un becerrete sin poder al que los picadores de tanda castigaron, además, con exceso. Banderilleado con brevedad pasó el bicho a la jurisdicción del de Borox, que realizó con la franela una faena voluntariosa, concluida de una estocada alta. Hubo ovación, oreja, que también tiró bajo el estribo, y vuelta al anillo, pero todo devaído, apagado por el recuerdo del suceso de hacía unos momentos. Por si ello fuera poco, un mozo de plaza llamado Francisco Pereiro, al arrancar las banderillas al toro muerto, tuvo la desgracia de clavarse una en el muslo izquierdo, teniendo que pasar a la enfermería en la situación que puede imaginar el lector, o sea, sosteniéndose el palo con una mano, pues si tiraba de él, el arponcillo le desgarraba las carnes.

Y llegamos, al fin, al último toro, gordo y sin cuernos, que se devolvió a los corrales entre un griterío imponente. Se le sustituyó con otro de Bernaldo de Quirós, de más tamaño y astifino. Cumplió en varas, apretándole tanto los piqueros que uno le dejó clavada una puya y otro enhebrada la propia vara. Domingo lo aliñó brevemente, y después de dar media estocada, desprendida, agarró una entera.

Comentando el ilustre D. José Ortega Gasset la corrida de hoy, dijo lo siguiente: "Ha sido un día aciago, la corrida de un dramatismo antipático, de la que únicamente se salvaba el capote de Sánchez Mejía, toda la tarde en su sitio, pleno de dominio y seguridad".

Desfiló el público, tristemente y en las conversaciones de unos y de otros sólo se escuchaban detalles referentes a la víctima. "Tenía treinta y siete años"—decía uno. "Era casado"—añadía otro. "Venía a divertirse el pobre y encontró la muerte"—sollozaba una mujer... Y es que el negro y denso crespón venía bailando ante todos los que asistimos a la corrida; corrida que pudo ser memorable y que sólo lo será para una infeliz mujer y unos niños que aun ignoran su orfandad.—EDUARDO PALACIO.

Parte facultativo

El cadáver de D. Cándido Roig Roura, presenta una herida penetrante en el tórax, parte derecha, atravesando el pulmón, mortal de necesidad.

También fué asistido el diestro Belmonte de una distensión ligamentosa en la muñeca derecha.

La herida del mozo de plaza, Francisco Pereiro, es en el muslo izquierdo y de pronóstico reservado.

El mismo estoque que mató al infortunado D. Cándido Roig, hirió al periodista local, Carlos García Puebla, colaborador de *El Ideal Gallego* y de otras publicaciones de Coruña.

EN CEUTA

Toros de D. Pablo Romero para Niño de la Palma, Barrera y Curro Caro

Ceuta 6, 11 mañana. Los toros de don Pablo Romero fueron regulares.

Niño de la Palma dió al primero lances magistralés y se lució en los quites, clavando tres pares soberbios de banderillas; muleteó artísticamente y recetó un pinchazo, una estocada y dos intentos. (Ovación y petición de oreja.) Al cuarto, difícil, lo veroniqueó con lucimiento, y con la muleta estuvo valiente, matando de media estocada buena. (Palmas.)

Barrera, en el segundo, lucido con capote y muleta, trasteando con valentía, para

media estocada y un descabello. (Palmas.) En el quinto lanceó artístico y muleteó con pases de todas las marcas, para media y dos intentos de descabello. (Muchas palmas.)

Curro Caro, en el tercero, no hizo nada con el capote; muleteó voluntarioso, dando varios pinchazos. En el sexto dió valientes lances, y con la muleta estuvo valentón y artístico, para media buena, que fué aplaudida.

EN OTRAS PLAZAS

Novilladas

Zaragoza 6, 10 mañana. Novillos de Santos, mansos. Manuel Rodríguez, bien en sus dos. Oyó música con la muleta en su segundo. Acertado, matando. Fué aplaudido.

Pedro Barrera, superior y valentísimo. Ovación y petición oreja en su primero. Oreja y vuelta al ruedo en el otro. Dejó gratísima impresión.

Vicente Jordá, bien y regular.

Barcelona 6, 10 mañana. Con un lleno se celebró en Las Arenas una novillada.

Primeramente Juanita Cruz, la señorita torera, despachó dos erales, haciéndolo con lucimiento. A su primero, después de una inteligente faena, lo pasaportó de dos pinchazos y media. En su segundo, que era casi un novillo, estuvo superiorísima con la capa, instrumentando faroles y chicuelinas, que se ovacionaron. Luego le hizo una gran faena, que fué amenizada por la música, y lo despachó con brevedad. (Ovación grande y vuelta al ruedo.)

Luego se lidiaron seis buenos mozos de Gabriel González por una terna de novilleros mejicanos.

Cepeda estuvo superiorísimo con sus dos enemigos, a los que toreó finamente de muleta. Banderilleó también a ambos, apuntando un gran estilo. Con la muleta hizo dos valientes y vistosas faenas, que amenizó la música. Mató al primer bicho de dos pinchazos y media buena. (Ovación, oreja y vuelta.) A su segundo lo pasaportó Cepeda de un pinchazo y una entera, muy buena. (Ovación, oreja y vuelta.)

El Indio, que figuraba en segundo lugar de la terna, se mostró también torero fino, sobre todo con la capa, y decidido. Le tocó el peor lote, y con la muleta se limitó a estar valeroso e inteligente. Mató a su primero de una gran estocada. (Ovación y vuelta.) A su segundo lo despachó el Indio de otra estocada buena. (Ovación y petición de oreja.) Banderilleó con lucimiento a su segundo.

Rodarte tuvo un gran éxito en su primero, que toreó muy bien de capa, con repertorio fino y variado. Con la muleta le hizo una faena muy valiente y completa, y oyó ovación y música. Lo pasaportó de un pinchazo y una buena. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) A su segundo, que era un toro difícil, le hizo una faena apanada y lo pasaportó de dos estocadas. Oyó palmas.

Albacete 6, 10 mañana. Novillos de Juan López Serrano, mansos; el jugado en quinto lugar se dejó torear.

Julio Chico se lastimó en una pierna al saltar la barrera antes de empezar la corrida, no tomando parte en la lidia.

José Piles escuchó dos avisos en el primero y salió del paso en el tercero. En el quinto toreó adornado y mató bien, siendo ovacionado, con petición de oreja.

Martincho, mal.

Cáceres 6, 10 mañana. Esta tarde se han lidiado cuatro novillos de D. José Gallego, de Moraleja, de esta provincia; por las señoritas toreras Angelita Alamo y Carmen Marín.